

La lozana andaluza

Francisco Delicado (1528)

Mamotreto V

Cómo se supo dar la manera para vivir, que fue menester que usase audacia pro sapientia

Entrada la señora Lozana en la alma ciudad y proveída de súbito consejo, pensó: «Yo sé mucho; si ahora no me ayudo en que sepan todos, mi saber será ninguno». Y siendo ella hermosa y habladera, y decía a tiempo, y tenía gracia en cuanto hablaba, de modo que embaía a los que la oían. Y como era plática y de gran conversación, y habiendo siempre sido en compañía de personas gentiles, y en mucha abundancia, y viéndose que siempre fue en grandes riquezas y convites y gastos, que la hacían triunfar, decía entre sí: «Si esto me falta seré muerta, que siempre oí decir que el cebo usado es el provechoso». Y como ella tenía gran ver e ingenio diabólico y gran conocer, y en ver un hombre sabía cuánto valía, y qué tenía, y qué la podía dar, y qué le podía ella sacar. Y miraba también cómo hacían aquellas que entonces eran en la ciudad, y notaba lo que le parecía a ella que le había de aprovechar, para ser siempre libre y no sujeta a ninguno, como después veremos. Y, acordándose de su patria, quiso saber luego quién estaba aquí de aquella tierra y, aunque fuesen de Castilla, se hacía ella de allá por parte de un su tío, y si era andaluz, mejor, y si de Turquía, mejor, por el tiempo y señas que de aquella tierra daba, y embaucaba a todos con su gran memoria. Halló aquí de Alcalá la Real, y allí tenía ella una prima, y en Baena otra, en Luque y en la Peña de Martos, natural parentela. Halló aquí de Arjona y Arjonilla y de Montoro, y en todas estas partes tenía parientas y primas, salvo que en la Torredonjimeno que tenía una entenada, y pasando con su madre a Jaén, posó en su casa, y allí fueron los primeros grañones que comió con huesos de tocino. Pues, como daba señal de la tierra, halló luego quien la favoreció, y diéronle una cámara en compañía de unas buenas mujeres españolas. Y otro día hizo quistión con ellas sobre un jarillo, y echó las cuatro las escaleras abajo; y fuese fuera, y demandaba por Pozo Blanco, y procuró entre aquellas camiseras castellanas cualque estancia o cualque buena compañía. Y como en aquel tiempo estuviese en Pozo Blanco una mujer napolitana con un hijo y dos hijas, que tenía por oficio hacer solimán¹ y blanduras² y afeites y cerillas, y quitar cejas y afeitar novias, y hacer mudas de azúcar candi³ y agua de azofaifas⁴ y, cualque vuelta, apretaduras⁵, y todo lo que pertenecía a su arte tenían sin falta, y lo que no sabían se lo hacían enseñar de las judías, que también vivían con esta plática, como fue Mira, la judía que fue de Murcia, Engracia, Perla, Jamila, Rosa, Cufa, Cintia y Alfarutia, y otra que se decía la judía del vulgo, que era más plática y tenía más conversación. Y habéis de notar que pasó a todas éstas en este oficio, y supo más que todas, y diole mejor la manera, de tal modo, que en nuestros tiempos podemos decir que no hay quien use el oficio mejor ni gane más que la señora

¹ HgCl₂

² Emplasto para madurar tumores / Afeite para parecer más blancas las mujeres

³ Afeite para el rostro, en este caso entra en su composición el azúcar blanco

⁴ Se hacía con el fruto del azufaifo y se usaba como pectoral y para afecciones de la vejiga y riñones.

⁵ Preparado astringente de uso tópico usado para simular, por contracción de los músculos vaginales, que una mujer era virgen.

Lozana, como abajo diremos, que fue entre las otras como Avicena entre los médicos.
*Non est mirum acutissima patria*⁶.

Mamotreto XXIII

Cómo fue la Lozana en casa de esta cortesana, y halló allí un canónigo, su mayordomo,
que la empreñó

LOZANA.- Paz sea en esta casa.

ESCLAVA.- ¿Quién está ahí?

LOZANA.- Gente de paz, que viene a hurtar.

ESCLAVA.- Señora, ¿quién sois? para que lo diga a mi ama.

LOZANA.- Decí a su merced que está aquí una española, a la cual le han dicho que su merced está mala de la madre, y le daré remedio si su merced manda.

ESCLAVA.- Señora, allí está una gentil mujer, que dice no sé qué de vuestra madre.

CORTESANA.- ¿De mi madre? ¡Vieja debe ser, porque mi madre murió de mi parto! ¿Y quién viene con ella?

ESCLAVA.- Señora, un mozuelo.

CORTESANA.- ¡Ay, Dios! ¿Quién será? Canónigo, por vuestra vida, que os asoméis y veáis quién es.

CANÓNIGO.- ¡Cuerpo de mí, es más hábil, a mi ver, que santa Nefija, la que daba su cuerpo por limosna!

CORTESANA.- ¿Qué decís? Esa no se debía morir. Andá, mirá si es ella que habrá resucitado.

CANÓNIGO.- Mándela vuestra merced subir, que poco le falta.

CORTESANA.- Suba.

Va tú, Penda, que esta marfuza no sabe decir ni hacer embajada.

ESCLAVA.- Xeñora llamar.

LOZANA.- ¡Oh, qué linda tez de negra! ¿Cómo llamar tú? ¿Comba?

ESCLAVA.- No, llamar Penda de xeñora.

⁶ No sorprende en una persona e patria tan aguda

LOZANA.- Yo dar a ti cosa bona.

ESCLAVA.- Xeñora, xí. Venir, venir, xeñora decir venir.

LOZANA.- Beso las manos, mi señora.

CORTESANA.- Seáis la bien venida.

Daca aquí una silla, pónsela, que se siente.

Decime, señora, ¿conociste vos a mi madre?

LOZANA.- Mi señora, no; la conoceré yo para servir y honrar.

CORTESANA.- Pues, ¿qué me enviaste a decir que me queríais dar nuevas de mi madre?

LOZANA.- ¿Yo, señora? Corrupta estaría la letra, no sería yo.

CORTESANA.- Aquella marfuza me lo ha dicho ahora.

LOZANA.- Yo, señora, no dije sino que me habían dicho que vuestra merced estaba doliente de la madre y que yo le daría remedio.

CORTESANA.- No entiende lo que le dicen. No curéis, que el canónigo tiene la culpa, que no quiere hacer a mi modo.

MAYORDOMO.- ¿Qué quiere que haga? Que ha veinte días que soy estado para cortarme lo mío, tanto me duele cuando orino, y, según dice el médico, tengo que lamer todo este año, y a la fin creo que me lo cortarán. ¿Piensa vuestra merced que se me pasarían sin castigo ni ella ni mi criado, que jamás torna donde va? Ya lo he dicho a vuestra merced, que busque una persona que mire por casa, pues que ni vuestra merced ni yo podemos, que cuando duele la cabeza todos los miembros están sensibles, y vuestra merced se confía en aquel judío de Trigo, y mire cómo tornó con sí o con no.

LOZANA.- Señor, lo que Trigo prometió yo no lo sé, mas sé que él me dijo que viniese acá.

MAESTRO DE CASA.- ¡Oh, señora!, ¿y sois vos la señora Lozana?

LOZANA.- Señor, sí, a su servicio y por su bien y mejoría.

CANÓNIGO.- ¿Cómo, señora? ¡Seríais esclavo!

LOZANA.- Mi señor, prometeme de no darlo en manos de médicos, y dejá hacer a mí, que es miembro que quiere halagos y caricias, y no crueldad de médico codicioso y bien vestido.

CANÓNIGO.- Señora, desde ahora lo pongo en vuestras manos, que hagáis vos lo que, señora, mandareis, que él y yo os obedeceremos.

LOZANA.- Señor, hacé que lo tengáis limpio, y untadlo con populeón, que de aquí a cinco días no tendréis nada.

CANÓNIGO.- Por cierto que yo os quedo obligado.

CORTESANA.- Señora, y a mí, para la madre⁷, ¿qué remedio me dais?

LOZANA.- Señora, es menester saber de qué y cuándo os vino este dolor de la madre.

CORTESANA.- Señora, como parí, la madre me anda por el cuerpo como sierpe.

LOZANA.- Señora, sahumaos por abajo con lana de cabrón, y si fuere de frío o que quiere hombre, ponedle un cerote⁸ sobre el ombligo, de gálbano y armoníaco⁹ y encienso y simiente de ruda en una poca de grana, y esto la hace venir a su lugar, y echar por abajo y por la boca toda la ventosidad. Y mire vuestra merced que dicen los hombres y los médicos que no saben de qué procede aquel dolor o alteración. Metedle el padre y peor es, que si no sale aquel viento o frío que está en ella, más mal hacen hurgándola. Y con este cerote sana, y no nuez moscada y vino, que es peor. Y lo mejor es una cabeza de ajos asada y comida.

CORTESANA.- Señora, vos no os habéis de partir de aquí, y quiero que todos os obedezcan, y miréis por mi casa y seáis señora de ella, y a mi tabla y a mi bien y a mi mal, quiero que os halléis.

LOZANA.- Beso las manos por las mercedes que me hará y espero.

⁷ Matriz

⁸ Cerato. Medicina tópica hecha con una base de aceite y cera y otro elemento activo. Se diferencia del ungüento en que no contiene resinas.

⁹ Amoníaco. Por el contexto y por la época del texto, designa la resina obtenida del *Agavefillis*. Tiene propiedades expectorantes.

